

Detiene 500 Electricistas el Ejército en Buenos Aires

En las últimas 48 horas fueron detenidos alrededor de 500 trabajadores de la energía eléctrica, a raíz del conflicto que viene sosteniendo este rector -nucleado en el Sindicato de Luz y Fuerza- desde hace más de un mes. La autoridades militares no han dado información sobre la magnitud de las detenciones, aunque continuamente se propalan bandos incitando a normalizar el trabajo.

La producción de energía eléctrica en la Argentina está en manos del Estado, a través de la empresa SEGBA, Compañía Italo Argentina de Electricidad (de la cual el Estado es socio con poder de decisión) y Agua y Energía Eléctrica. En numerosas ciudades del interior existen cooperativas eléctricas y también empresas de propiedad de los Estados provinciales.

El Sindicato de Luz y Fuerza, actualmente en conflicto, cuenta con 35 mil afiliados y es uno de los más notorios del "participacionismo" sindical, una teoría según la cual los trabajadores debían ir ganando a través de sus organizaciones una creciente cuota de poder, coparticipando en la dirección de las empresas y tomando en sus manos problemas que afecten a sus bases, como salud, educación, vivienda, turismo, etc.

Luz y Fuerza (representativo de un sector de la producción que no ocupa demasiado personal y en el cual los sueldos son considerados buenos) servía de efecto de demostración de las características del "participacionismo". Los beneficios que la organización sindical daba a sus afiliados incluía por ejemplo una Bolsa de Trabajo en la cual tenían prioridad los familiares de los trabajadores ya empleados en el sector.

Esta situación, obviamente, no expresa la del conjunto de los trabajadores de la energía eléctrica.

En los últimos comicios sindicales, la conducción "participacionista" enfrentó a una oposición integrada por marxistas y peronistas radicalizados, quienes han denunciado frecuentes maniobras de fraude para impedir su acceso a la conducción del

gremio. En las últimas elecciones, la oposición logró más del cuarenta por ciento de los votantes (cuyo número suele ser muy alto pues la concurrencia es obligatoria para poder disfrutar de los servicios sociales).

Anteriores gobiernos militares trataron de utilizar la doctrina "participacionista" y el "modelo" de Luz y Fuerza para reorganizar el movimiento obrero argentino. No lograron éxito, frustrados por el nivel de contradicciones sociales que, muchas veces condujo incluso a enfrentamientos entre la cúpula sindical -sensible a la "participación"- y los sucesivos regímenes militares.

El actual gobierno que preside el general Videla ha optado por la colisión directa, empujado por sus objetivos de racionalizar la administración pública (quedarían sin empleo alrededor de 300 mil trabajadores sobre un total de un millón 800 mil agentes estatales) y privatizar los servicios públicos, para ajustarse a los compromisos con órganos financieros del exterior, como el Fondo Monetario Internacional.

Un mes atrás, el gobierno despidió a doscientos trabajadores de la energía eléctrica en la Capital Federal, entre los cuales se cuentan numerosos delegados de base y la cúpula del Sindicato. Esa decisión oficial desató el conflicto, agravado después por la protesta obrera contra la represión y secuestro de activistas sindicales.

La estrategia sindical parece ser resistir pasivamente y no trabajar. Se han producido actos de sabotaje, que llegaron a ocasionar incendios en usinas y apagones en zonas de la ciudad. La resistencia activa, con actos de sabotaje, es una de las propuestas de la conducción sindical clandestina de la denominada CGTR (Confederación General de Trabajadores en la Resistencia), una organización de base impulsada por la oposición guerrillera e integrada por dirigentes obreros que participaron en la lucha contra el gobierno derrocado de Isabel Martínez de Perón, al margen de la estructura burocratizada de la CGT nacional.